

## La casa del labrador. Los caseríos.

El caserío o casería, como se llamaba con preferencia a la casa de labranza vasca hasta el siglo XVIII, es la célula desde la que el campesino vasco ha ido gobernando el proceso colonizador, adaptándola a las necesidades que aconsejan los tiempos y a los diferentes ecosistemas del País Vasco; la respuesta a las necesidades derivadas de su condición de pastor y labriego. En muchos aspectos coincide con las de otros pueblos, aunque las diferencias también suelen ser notorias porque, por encima de cualquier otra circunstancia, son un exponente cultural de cada comunidad. Por eso la casa de labranza ha tendido siempre a considerarse (y a mitificarse) como una de las principales expresiones de la identidad de los pueblos, en el mismo rango que la lengua y las tradiciones y leyendas.



El caserío es la casa de labranza del campesino vasco, con caracteres propios y muy sensibles a la evolución tipológica. Caserío Gaztañaga Goikoa, en Loiu.

## Tipologías

Para comprender globalmente el panel de tipologías de los caseríos de Bizkaia se debe partir de un presupuesto: la arquitectura del caserío de la comarca de las Encartaciones es diferente al de las otras comarcas vizcaínas. A partir de cierto momento debe hablarse de dos tipos de caseríos: el vizcaíno y el encartado, que a su vez se verán modificados según su función (ganadera o agrícola), lo que generará nuevos tipos o subtipos.

El ganadero precisa de amplios espacios para albergar el ganado mayor en la época invernal, por lo que dedica a la estabulación toda la parte baja, mientras el usuario con su familia se aloja en la parte delantera de la primera planta que comparte con el pajar, elemento muy necesario que reduce mucho los espacios propiamente residenciales. Eso sin contar con que el acceso a la planta vividera es por escalera exterior, no interna. En la zona de las estribaciones del Gorbea y en el macizo del Ganekogorta (Orozko, Zeberio, Arratia, Zollo), donde pastaban y pastan los ganados en libertad durante medio año, abun-



dan este tipo de caseríos. Y también en ciertos puntos a lo largo del camino real a Burgos por Balmaseda (zona de Sodupe y Güeñes, por ejemplo). En este caso no son propiedad de criadores de ganado mayor sino de dueños de recuas de mulas para la arriería.

Caserío Artabene en Bedia, es de función ganadera y dentro de ésta oblongo. Le caracteriza el acceso externo por patín al piso noble.

El caserío del labrador equilibra más los espacios, reservando a la vivienda toda la mitad anterior de la casa, tanto en la planta baja como en la primera. La parte zaguera se destinará al ganado, abajo, y a pajar, arriba. El almacenaje de las cosechas se hace en la ganbara, donde en ocasiones está también la prensa para el chacolí o la sidra, inscrita en el maderamen de la estructura de la casa. No existe adscripción geográfica clara en este tipo de edificios pues se encuentran

en todas las comarcas, pero lo que es evidente es que aspectos como la carencia de escalera exterior y la existencia de portal definen tipos y subtipos diferentes de los de la casa del ganadero.

El caserío es un producto cultural muy antiguo, plenomedieval cuando menos, pero los actuales no alcanzan más allá de mediados del siglo XV. Sin duda son una evolución de las anteriores viviendas que sólo son

reconstruibles con el auxilio de la arqueología en cuanto a los materiales y el reparto de espacios. Lo que quizá nunca lleguemos a conocer serán sus siluetas, que es uno de los elementos más característicos de la casa popular. No antes del año 1520 el campesino y el ganadero vascos encontraron un modelo de casa satisfactorio. Hacia esa fecha es cuando nace el caserío moderno y cuando se disparan las tipologías comarcales y locales.



Caserío Bernaola-Goikoa, en Dima; es ganadero doble, con sendos patines de madera.



Detalle del cierre con madera del piso alto del caserío Artabene en Bedia.

Las principales tipologías del case-río ganadero vizcaíno son:

El modelo oblongo. Es muy similar al caserío de labranza, sobre todo en la silueta. Pertenece a una cronología que hay que situar entre los siglos XVI y XVII y se caracteriza porque, con frecuencia, no dispone de portal y sí de un pequeño cobijo en el centro de la fachada, proporcionado por la plataforma del patín de acceso a la casa que es exterior. En los ejemplares más antiguos, como ocurre también en el caserío de labranza, el componente lúneo, estructura de postes verticales de madera con cerramiento de mampuesto, madera o mixto (entramado), es muy importante. Varios han llegado en un estado lamentable al siglo XXI pero son reconstruibles en lo esencial, ofreciendo una imagen de casa elemental (oblonga, con desagüe a dos vertientes, de poco alzado y trabajada en madera) al servicio del ganado más que del usuario. Sin duda constituyen una cierta aproximación a los caseríos medievales de los siglos XIII o XIV que desconocemos. Ejemplos: En las zonas del macizo del Gorbea: Ellakua (Gallarte-Zeanuri), Errandoena (Ipiña-

buru-Zeanuri), Ugarka (Astarria-Zeanuri), Errandona (Ibarra-Zeberio), Amezola (Zeberiogana-Zeberio).

El modelo cúbico. Desde finales del siglo XVII, y ya con toda claridad en el XVIII y en el XIX, acaso debido a una mayor especialización y mayor volumen de cabezas de ganado, la casa del ganadero gana en tamaño y

ofrece otra tipología diferente. Lo primero que destaca en ella es que la silueta a dos pendientes con desagüe hacia los laterales se ha trocado en volumen cúbico, en tejado a cuatro aguas. Ejemplos: Etxezabale (Uztara-Zollo), Aldana (Aspiunza-Zollo), Zollourruti (Urruti-Zollo), Barrenengoa (Aspiunza-Zollo), Txantxiko (Elexondo-Arrankudiaga).



Caserío ganadero de tipo cúbico, con patín de piedra. Caserío Zollourruti en Zollo.

El caserío de los labradores vizcaínos presenta tipologías más variadas. Las más importantes son:

El caserío sin portal. Es propio del siglo XV y, después de un salto de varios siglos, de finales del siglo XIX. Nos interesa solamente el primero, el del s. XV, que debemos interpretar como un experimento hasta que la casa de labranza encuentre una tipología más precisa y propia, que será la constituida por el portal. Es un caserío hermético y se identifica por los accesos apuntados, góticos, normalmente abiertos en las fachadas delantera y zaguera, para las personas y animales, respectivamente. El aparejo suele ser de piedra de mampostería pero en algunos casos aparece el sillarejo, de más calidad, el entramado de madera y piedra, o escoria de ferrería, más modesto. A medida que avanzan los lustros, la madera empleada como cerramiento empieza a tomar protagonismo. Ejemplos de este tipo de caserío sin portal, con acceso gótico apuntado de dovelas,

se reparten por casi toda Bizkaia, incluida la comarca de Las Encartaciones: Kortabitarte (Aulestia), Endeisa Aurrekoa (Basetxas-Ereño), Zelakoa (Mendiola-Abadiño), Zabala Goikoa (Ergoien-Amorebieta-Etxano), Amoni-goiti (Amino-Mallabia), Ezkitxe-Bekoa y Ezkitxe Erdikoa (Goiherri-Ispaster), Goaskoa (Kortazar-Ispaster), Larriña Bekoa (Larrinaga-Ispaster), Andikoetxea Etxeandia (Gametxobarrangelu).



El caserío Zierre, en Kortezubi, responde al tipo con portal adintelado centrado, que es el más común en el siglo XVII. El portal se refuerza con un poste de madera.



El caserío Kortabitarte, de Aulesti, aunque reformado, es gótico y le caracteriza la carencia de portal.

El caserío con portal arquitrabado. A este gran grupo pertenecen caseríos construidos a lo largo de los siglos XVI y XVII. Nace el portal al final de la fase cultural gótica y cronológicamente dentro del siglo XVI. En los primeros compases del siglo XVI el porche es adintelado pero luego aparecerá el portal en arco, que será el más vigente en el siglo XVIII. Al principio el portal está condicionado por dos de los cuatro postes verticales que modulan la fachada. Entre ellos se formula un espacio rectangular que se flanquea por estancias simétricamente dispuestas a sus lados, distribuyendo por tanto la fachada en tres calles, dos macizas y una central más porosa. A las habitaciones laterales y al establo se penetra desde el propio portal. Una viga horizontal suele constituirse en la definición del dintel y dos postes verticales o muros sustitutorios las jambas. En los paramentos macizos de los paños laterales es donde se localizan los elementos constructivos o decorativos que ayudan a identificar estas construcciones con el ritmo de los estilos normalizados. Se trata casi siempre de pares de vanos geminados, apuntados o

conopiales. La calle central alivia a veces el peso sobre la viga-dintel del portal, al aplicarse como cerramiento la madera de castaño o de roble, material constructivo idóneo para la labra de elementos decorativos, además de saludable para los productos de campo que se secan en la ganbara. Ejemplos de caseríos del siglo XVI con portal adintelado y a veces con notable componente de madera en el cerramiento de la calle central son: Hormaetxe (Meabe-Xemein), Mendi torre (Ispaster), casa del barrio de Recalde nº 3, solar de Recalde (Güeñes), Laguanaz (Trucíos), Landetxo Goikoa (Mungia), Ametza (Larrabetzu), Gatika (Zaldibar).

Esta tipología de caserío de portal arquitrabado traspasa el siglo XVI y se establece a lo largo del XVII, pero suele allí perderse el interés por la madera, tanto la de la estructura, como la del cerramiento, apareciendo preferentemente muros de carga y cerramientos de piedra o de ladrillo compacto. Por lo demás, el portal, su silueta y el volumen oblongo, no sufren demasiadas modificaciones. Ejemplos de caseríos de portal arquitrabado del siglo XVII son: Aldekoa

(Lekerika-Nabarniz), Berrizbeitia (Bérriz), caserío nº 7 de Iratzagorria (Gordexola), Palacio y Aurtenetxe (Bitaño-lzurtza), Intxaurrendi (Uharka-Arratzu), Ozollo (Ozollo-Arteaga), Zierre (Oma-Kortezubi), Isuntza Goikoa (Berriz), Gaztelugoitia (Gaztelua-Abadiño).



Caserío Landetxo-Goikoa, Mungia. Es gótico, con dos cuerpos pétreos flanqueando un gran portalón adintelado sobre el que apea una estructura de cierre a base de maderas.

Detalle del cierre de madera del caserío Landetxo-Goikoa, Mungia.

El caserío con portal en arco. Tiene origen también en el siglo XVI. Por razones que desconocemos, pero que podrían estar relacionadas con la economía de medios, atrajo menos al labrador, que pocas veces lo formula. Cuando lo hace es de manera muy digna, asociando el portal a una fachada noble, de sillería. Los ejemplos catalogados son pocos, pero estimables: Lekoia Bekoa (Berriatua), Garatikue (Garai), Zengotita Bengoa (Zengotita-Mallabia).

Los caseríos en arco o arcos del siglo XVII, XVIII y XIX difieren bastante de los del siglo XVI. Lo más reseñable es su mayor tamaño, fábricas donde solamente tiene opción la piedra. El portal de piedra es, por fin, un elemento fiable y sobre él comienzan los arquitectos a proponer fachadas de tres alturas. Este caserío de arco barroco es, sin duda, el más típico, el que divulgará el Romanticismo y el que pretendían imitar hace unos cien años los arquitectos regionalistas del nevasco. Son muy abundantes y aparecen dispersos por toda Bizkaia, exceptuada la comarca de Las Encartaciones entendida en su extensión histórica. Como ejemplares

de caseríos con portal de un solo arco de finales del siglo XVII y siglo XVIII se pueden citar: Ormetxe (Aldebarrena-Mañaria), Uriarte (Arroeta-Mañaria), Zabaleko (Iguría-Elorrio), Espilla Aundi (Malax-Aulestia), Leixardi (Lariz-Gizaburuaga).

Detalle del gran portal, al que se ingresa con arco, del caserío Ormaetxe de Mañaria. El portal suele ser una obra elaborada.



En el siglo XVIII se generaliza el caserío de piedra con portalón en arco. Caserío Ormaetxe, en Mañaria. Suelen ser de gran prestancia y es el más típico de los caseríos vascos.

Los de dos arcos. Edificios ya muy grandes, son asimismo numerosos: Bisko (Odiaga-Amoroto), Aurtetxe (Ibarruri-Muxika), Idarreta (Urrutia-Amoroto), Olaortua (Mendraka-Elorrio), Arrate (Berrio-Elorrio), Otxaita (Eitua-Berriz), Otxuende (Dudeagoitia-Amorebieta-Etxano), Dorronsolo (Axpe-Atxondo), Aresti (Gaztelua-Abadiño).

Hasta por lo menos 1830 o 1840 el porche en arco sigue vigente en la arquitectura de la casa de labranza. Desde finales del siglo XVIII sólo ha

cambiado la forma de los vanos, que ahora se hacen recuadrar por unas piezas de sillería de considerable tamaño. Asimismo su aparejo suele ser muy esmerado, mejor que el del XVIII. Son edificios de frío diseño, muy tersos y esmerados y de tamaño más que considerable. Algunos ejemplos de lo que digo son los caseríos Beñas y Zeleta (Murgoitio-Bérriz), Bediagas (Bediaga-Amorebieta-Etxano), Trasola (Orobio-Iurreta), Arrieta (Miota-Elorrio), Arroita (Garai), Dudoleta (Orobio-Amorebieta-Etxano).

Desde mediados del siglo XIX los arcos se convierten en dinteles, pierden anchura y profundidad y acaban por convertirse en simples ingresos en las casas. Resultan, al fin, edificios que difícilmente encajan ya en lo que se pueda entender como específica casa de labranza vasca. Los caseríos Arianza (Igurria-Elorrio), presa de Ermitabarri-Zeberio, Ibaibide (Arriandi-Iurreta), Unibaso (Unibaso-Orozko), Ostekone (Gerrikaitz), Landaluze (Foru), Ajeos (Górliz), podrían ponerse como ejemplos de esa pérdida de identidad.



A veces el portal en arco es doble. Caserío Dorronsolo en Arrazola, Atxondo (1763).

Detalle del doble portal en arco del caserío Dorronsolo.



El caserío de Las Encartaciones. Desde el siglo XVI empieza a solaparse con el caserío arquitrabado vizcaíno otro tipo, propio de Las Encartaciones, que ofrece unos perfiles tipológicos muy precisos y que se caracteriza sobre todo por los corredores que lleva en la fachada colgados de unos espolones o pipiaños. Será, sin embargo, en el siglo XVIII cuando adquiera su máximo desarrollo. Otro tipo de caserío, el cúbico, propio también de la comarca, abunda ya en el siglo XVII.

El caserío de corredores. Es el que tiene más personalidad. No sin conocimiento de causa ha sido denominado también montañés, por las relaciones evidentes que tiene con la arquitectura popular de la parte oriental de aquel territorio. Abundan sobre todo en Las Encartaciones occidentales. Muy sensible a las propuestas casi locales, los valles del Agüera, del Karrantza, y del Calera ofrecen peculiaridades propias. La característica general es que se trata de edificios oblongos, de mucha profundidad, con la fachada enmarcada entre dos espolones de piedra sobre los que, a uno o dos niveles, se disponen corredores de madera torneada que, al fin,

conforman un portal corrido y resguardado.

Una de las casas de labranza con corredores más antiguas, de pleno siglo XVI, está en la villa de Lanestosa, alineada en la calle Mirabueno. No difiere mucho de otras de esa misma población, si bien son posteriores. Corresponde a una versión muy popular, con su estructura lúnea. De

más pretensiones son, con aparejos ya más dignos y fechables en los siglos XVII a XIX, los caseríos Luperena y Larena (Gordon-Trucíos), casa Vía (El Peso-Arcentales), La Cruz (Gárgolas-Arcentales), casa nº 7 (Romaña-Trucíos), casa Cerro y casas en hilera (Cueto-Trucíos), casa El Pital (Aldeacueva-Karrantza), casa Conde de Limpías (San Esteban-Karrantza).



Dos casas de labranza con corredores superpuestos en Arcentales. Se corresponden con la casa de labranza de influencia montañesa.

La construcción de los caseríos.

Entre los aspectos que mejor caracterizan al granjero vasco se cuentan la autosuficiencia y la autonomía. Prácticamente todo, salvo la molienda del grano para elaborar el pan y el pienso para los animales, puede hacerlo él mismo sin salir de su caserío. No puede tampoco atender a la construcción, para la que precisaría de materiales industriales. Además, no domina las técnicas de la carpintería de armar y tampoco de la cantería. Por eso, para enfrentarse a la construcción de su casa en un nivel que supere el de las cabañas medievales precisa recurrir a especialistas, canteros y carpinteros que, además de poseer los secretos de la construcción, dominan de alguna manera el dibujo, el diseño, las trazas y condiciones de obra que comitente y contratista firman ante un notario.

Lo expresado en el párrafo anterior tiene la intención de desmitificar la muy extendida idea de que el caserío es el resultado de una arquitectura sin estilo y sin edad, una arquitectura espontánea que resuelve a su manera

el propio usuario. Nada más lejos de la realidad, pues detrás de cada caserío siempre hay un experto, un maestro que habrá dibujado algún diseño, por elemental que sea, y convenido por escrito unas condiciones con el promotor. Los diseños de planta o de alzado, trazas según la documentación antigua, suelen ir acompañados de referencias como acotaciones y escalas (pitipié) dadas en pies castellanos, que serían hoy mismo operativas para cualquier arquitecto. Algunas veces, incluso conocemos los nombres de esos canteros, constructores de caseríos, que coinciden con los que se enfrentan a obras de más envergadura y presuntamente más cultas, como palacios, iglesias, puentes, casas consistoriales, etc.

Establo del caserío neoclásico de Landaluze, en Forua.



Antigua cocina del caserío Artabene en Bedia.

Las funciones.

El caserío es, ante todo, una célula económica, una casa capaz de garantizar al ganadero o al agricultor todos los servicios que le solicite.

Como quedó expresado anteriormente, el ganadero precisará de un establo grande para acoger a su ganado en invierno, y de amplio pajar para almacenar la hierba con que alimentarlo en aquella estación. Toda la planta baja del caserío ganadero es establo; hasta se prescinde del portal para ganar espacio y se reduce el lugar donde vive la familia, en la parte delantera de la planta superior, a la que se accede por una escalera, un patín exterior. El ganado mayor es el que define la función de los espacios en los caseríos ganaderos.

Por su parte, el labrador, que también posee algunos animales, no precisa de tanto espacio para el ganado. Por eso reparte las funciones de la casa de distinta manera y así la planta baja se divide en dos áreas diferenciadas: toda la delantera es para la familia, que tiene el portal como estupendo espacio de almacenaje de

urgencia, resguardo del carro, de relación entre los vecinos y de taller ocasional, si llega el caso. Los animales, ganado menor (cabras, ovejas y cerdos), entran en la casa por una puerta lateral o zaguera, pero los más apreciados de ellos, que no faltan nunca en casa del labrador, la pareja de bueyes o de vacas de tiro, gozan de un trato especial, más próximo, y

suelen amarrarse justamente detrás de la cocina, prácticamente en contacto con la familia. En estos caseríos agropecuarios parte de la planta alta, la delantera, se destina a vivienda, como la ganbara o desván de almacenaje de las cosechas (trigo, maíz) y secado de los productos de la huerta, y también de la matanza. Lo demás es henil para el ganado estabulado.



El caserío del siglo XVIII es con frecuencia una obra de entramado de madera y ladrillo más bello que rico. Caserío Zierre en Kortezubi.

## Caserío Zabala. Izurtza.

Dentro de los caseríos de portal adintelado del siglo XVII, el caserío Palacio o Zabala, de Izurtza, presenta la característica de ocultar el entramado de madera detrás de un placado de ladrillo. El portal se refuerza con una columna.

Plantado sobre terreno inclinado, ha precisado de una explanación previa que ha conformado en la parte delantera un espacio llano bastante desahogado. Está orientado a medio-día-poniente, con la parte zaguera en bastante desnivel sobre el prado. El edificio es grande y espacioso y está

definido por muros perimetrales de 17,50 x 22 m. en números redondos, por lo tanto un rectángulo considerable que tiene su lado menor en la fachada y la zaguera y el mayor en los flancos. Se cubre con tejado a dos vertientes suavemente tendidas que desaguan hacia los costados.



El aparejo ofrece la variedad característica de una parte importante de la arquitectura popular del territorio: mampuesto hasta el tejado en la parte zaguera y laterales y en el nivel bajo de la fachada, y entramado de madera y ladrillo compacto en la parte superior de ésta. Además, hay sillería en las cantoneras y en la definición de algunos vanos secundarios. De todo ello lo que más personalidad tiene es el entramado, que está conformado por cinco vigas verticales, con eje de simetría en el centro de la fachada, que se completa con cinco niveles de vigas horizontales de menor espesor, más otros dos pares diagonales, muy largas, reeditando las pendientes del tejado, aunque no las siguen con exactitud. Más secundaria es la viguería que define las ventanas, todo ello en madera de roble.

Los espacios que quedan libres en este armazón lúneo se rellenan de ladrillo rojo macizo, con lecho de mortero de cal de espesor aproximado al de las piezas cocidas. Lo más interesante de todo no es, sin embargo, lo descrito sino que la madera estructural sea realmente virtual, pues aparece oculta por ladrillos como los del en-

tramado, sujetos a las vigas mediante clavos de cabeza rectangular. Es ésta una curiosa técnica local de mucho resultado estético, lo que hace más apreciable aún al caserío Zabala.

El caserío Zabala es una casa de labranza del tipo de portal arquitrabado. En medio de la fachada se abre un portal de 7,50 m. de ancho y 4,75 m., de profundo. Está enlosado, como toda la parte delantera más próxima al mismo. El portal se define por una de las vigas horizontales descritas que calza en una columna de piedra de 2,60 m. de orden toscano con bastante éntasis. El techo del zaguán es de madera, porque los pisos del edificio son holladeros de lo mismo, tablas que se refuerzan con viguetas lúneas. Al estar centrado el portal y ser el caserío rígidamente simétrico, la columna del porche y el poste que sobre ella carga marcan el eje del edificio.

El generoso portal es el que organiza los espacios y las funciones del caserío. Desde él se accede directamente a los establos por dos amplias puertas simétricas que están abiertas a los lados de una escalera, hoy tapiada hacia el exterior, que ocupa el centro. La escalera es de madera, de un solo tramo recto, por donde se accede a la segunda planta, que es vivienda en la parte delantera y camarote y pajar en la trasera, mucho más amplia.



Escudo del solar de Zabala en Izurtza.

Desde el portal se accede también a otras dos estancias; a la izquierda, la cocina, elemento básico en una casa de labranza y a la derecha a otro espacio simétrico de función diversa según las necesidades: almacén de aperos y piensos, taller, granero, etc.

En cuanto a las habitaciones, cuatro dormitorios seguidos se sitúan en la planta segunda abriéndose al exterior por modestas ventanas simétricas, adinteladas, definidas por maderas enchapadas por los ladrillos descritos. Sobre ellas va un gran espacio hueco, sin uso doméstico, la parte anterior del camarote, que se ventila por dos pequeñas ventanas adinteladas y otros vanos secundarios, que prestan también personalidad, por lo pintoresco, a estos caseríos de entramado: son triangulares y de tamaño tan pequeño como que están conformados por tres ladrillos dispuestos de esa forma. Son respiraderos para mantener aireado el desván, aunque los de la parte más alta son para palomar, porque tienen debajo una repisilla de ladrillos para que se posen las palomas.

Entrando en el establo se entiende bien el funcionamiento estructural del edificio, que se apoya por una parte en los fuertes muros de mampuesto y por otra en dos fiables pies derechos de roble, dos postes que calzan en sendos poyales de piedra, precaución muy aconsejable porque la humedad y los orines del ganado pudren enseguida la madera si ésta se apoya directamente en el suelo.

Lo que sostienen muros y pies derechos es la estructura de la techumbre, que se formula de acuerdo al sistema tradicional de pares y contrapares, es decir una retícula de vigas gruesas, unas paralelas y otras perpendiculares al plano de la fachada -estas últimas más gruesas- sobre las que se dispone la tablazón donde se asientan las tejas.

La tipología a que pertenece el caserío Zabala está plenamente codificada en la arquitectura de la casa de labranza en el Duranguesado y otras comarcas, desde el último tercio del siglo XVI. En Abadiño, Berriz, Garai, Mañaria, Atxondo, Arrazua, Lezama, Zeberio, etc., hay caseríos de parecida naturaleza que reservan la parte alta

de la fachada al entramado de madera y ladrillo. A esta amplia familia pertenece el de Zabala de Izurtza que, sin embargo, puede incluirse en un catálogo más corto, aquel que propone ocultar las vigas con ladrillos sujetos con clavos. De esta manera, si de la primera familia -la extensa- forman parte los caseríos Etxenagusia, en Andikoa-Berriz, Gaztelugoitia, en Gaztelúa-Abadiño, Iperrare, en Arauneta-Elorrio, Iturriza, en Berrueta-Mañaria, y otros en las poblaciones arriba citadas, de la restringida habría que apuntar el caserío Berrizbeitia, en Olakueta-Berriz, Isuntza-Goikoa, en Insuntza-Berriz, Burgieta y Xatena (reconstruido), ambos de Abadiño y Duña, en Garai, entre otros. El de Berrizbeitia, que es el cabeza de serie y el más culto de todo este subgrupo, está datado por una inscripción que aparece en una de sus ventanas. Ésa es una de las posibles maneras de datación, muy precisa además, pues aparte de la fecha, 1572, facilita el nombre del matrimonio promotor.



Cuando se dan nulas o muy men-  
guadas apoyaturas formales cultas  
como es el caso, lo aconsejado es  
utilizar el método comparativo, que  
consiste en comparar el edificio que  
se estudia con otros afines y del mis-  
mo entorno que estén datados y ahí  
sacar las consecuencias, o el docu-  
mental, que debe intentarse siempre  
porque con alguna frecuencia la ar-  
quitectura popular es también docu-  
mentable.

Este último es el caso del caserío  
que nos ocupa, que quizá pueda ser  
datado gracias a un documento orien-  
tativo que hace referencia al protocolo  
de un contrato parcial que en 1620  
firman el licenciado D. Martín Ibáñez  
de Zabala, abogado vecino de Durango  
y el cantero de Garai Pedro de Axcoeta.  
Éste se comprometía a levantar 40  
estados de muro de mampuesto de  
dos pies -64 cm.- de espesor, en el  
caserío de Bitaña de Suso, o de Arriba,  
en Izurtza, acaso el que aquí se estudia,  
porque coinciden todos los datos, re-  
ferencias y tradiciones. (A.H.P. Vizcaya;  
Registros de Notaría de Martín Sáenz  
de Arriaga, leg. 64, s/f, 31-VIII-1620).  
Aunque es también probable que el  
documento haga referencia a la edifi-

cación del vecino caserío Goxeaskoa  
(actualmente Goinengoa) situado a  
una cota ligeramente superior. Ambos  
caseríos fueron propiedad de la familia  
Zabala, lo que no ayuda mucho a acl-  
rar el asunto.

Nada más cuenta el documento ni  
hace referencia alguna a asuntos im-  
portantes como trazas que deba seguir  
el cantero, por ejemplo. Lo único a  
añadir al asunto acaso sea que el can-  
tero Pedro de Axcoeta no es descono-  
cido, pues aparece documentado en  
diversas tareas, que no hacen al caso,  
dentro de un radio puramente comar-  
cal y del primer cuarto del siglo XVII.

A la pureza tipológica de palacio  
que destaca este texto hay que añadir,  
además, la belleza final del resultado  
y también la guinda que supone la  
posible datación. Así que de todo ello  
se desprende una alta valoración. Ca-  
serío de labranza, con cierta capacidad  
para la actividad ganadera por la am-  
plitud de los establos y del camarote  
para almacenar el heno, merece ser  
protegido como elemento patrimonial  
rural destacado, por si no fuese ya  
suficiente valor el histórico de perte-  
necer al mayorazgo del que procede

Don Bruno Mauricio de Zabala. Acaba  
de ser restaurado con mimo y acondi-  
cionado para vivienda residencial.



Detalle de las placas  
de ladrillo que ocultan  
las maderas del  
entramado.

## Los Zabala.

Los Zabala constituyen una familia conocida en el territorio. El más famoso de sus miembros es el citado Bruno Mauricio de Zabala (1682-1736), gobernador de Buenos Aires y fundador de Montevideo. Bruno Mauricio es, al parecer, nieto del abogado Don Martín de Zabala que mandara construir el caserío, y es tradición que sobre esa propiedad es sobre la que se funda el mayorazgo de Zabala. En Durango residió la familia en el palacio que se levanta en Sanagustinalde, junto al antiguo convento de San Agustín. Allí hay varias placas conmemorativas que recuerdan al fundador de Montevideo, pero tuvo también otra residencia en la plaza de Santa Ana. Explotado en régimen de arrendamiento durante siglos, el caserío siempre ha estado en posesión de la familia Zabala, si bien el apellido del fundador se ha perdido ya en la lista de los actuales herederos, los Ampuero. Pocos casos como éste debe de haber: los Ampuero del siglo XXI son herederos lineales del abogado Don Martín de Zabala que a principios del siglo XVII construía su caserío Palacio en Bitaña-Izurtza.



Varios triángulos (de "palomar") en la ganbara del caserío Palacio o Zabala de Izurtza. Se aprecian los clavos para sujetar los ladrillos.